

UN ESPIRITUALISMO DESENCARNADO: EL ESPIRITU DE LA NAVIDAD

Lic. Pedro Manuel Corros Bacca

*“Ustedes me llaman el Maestro y el Señor,
y dicen bien porque lo soy” (Jn 13,13).*

- Composición de lugar

La post-modernidad en su expresión religiosa es, sin duda alguna, un estilo temporal extendido a todas las formas y expresiones de la vida de una época. En consecuencia, nos encontramos, -paradójicamente en medio de lo que Fernando Savater denomina pesimismo ilustrado o desencanto post-moderno-, con un fenómeno de características barrocas, esto es, de un hecho moderno. El fenómeno del barroco está vinculado a manifestaciones sensibles del movimiento, del ritmo, de los valores existenciales.

Examinando el ciclo de una cultura podremos apreciar cómo la modernidad, entendida como fase culminante del clasicismo y gozosa del dominio de la materia, se mantiene en justo equilibrio por un determinado lapso de tiempo hasta que la ley del cansancio (base de la Historia de la Cultura y del Arte) obliga a buscar soluciones nuevas, las cuales no es posible encontrarlas en lo esencial del sistema, -en nuestro caso el moderno-, que ha dado de sí todas sus posibilidades. Entonces sus exponentes acuden a complicar las estructuras, a ocultar con el velo mágico de falsos prestigios el agotamiento de un estilo que ha rendido todo lo que podía dar de sí. Es ésta la manera cómo en el campo de la historia, en medio de la contradicción dialéctica-modernidad-postmodernidad, declina una para resurgir triunfante la otra.

A pocos años de la inauguración del tercer milenio se está reproduciendo, en este momento y sobre todo desde 1989, una reedición del irracionalismo del S. XVII, tendiente a todo lo que signifique exteriorización, y reduciendo el prestigio del Pensamiento abstracto (considerado antiguo) y excluyendo todos los valores que no pueden ser traducidos en términos de fenómeno.

Es así cómo (descrita en líneas muy generales) surge la postmodernidad, portando entre sus rasgos esenciales uno que va a colaborar en la descripción del hecho sobre el cual versará nuestro aporte para esta semana de reflexión, y es el siguiente: la exaltación del sentimiento y su contraposición al despliegue de la razón. La religiosidad postmoderna o “alternativa” en su vertiente más representativa o New Age (Nueva Era) se distingue por una efusión del sentimiento, de la emoción, o si lo prefieren, del estado de ánimo.

Al repudiar a la razón y a sus manifestaciones sociales, al promover el rechazo de los grandes relatos (Positivismo, Marxismo y Cristianismo), aduciendo que no son más que teorías que han justificado abusos so pretexto de salvación, éstos se reducen a narraciones, formas de vida, juegos lingüísticos plurales e irreconciliables, delante de los cuales es mejor la heterogeneidad, aunque signifique una amenaza de fragmentación (a no ser que se complemente con una visión de comunidad y consenso).

No existe una teoría que posea la clave para entender el proceso social en su totalidad. Hay un recelo frente a todo discurso omnicompreensivo. Un no a las intenciones totalitarias. El saber y el poder están relacionados. Se relativizan las normas. Hay una cercanía grande a la anarquía. En el fondo lo mismo: rechazo a nociones de totalidad. La ética será, por lo tanto, provisional y situacional.

Luego, dado que no hay grandes relatos que marquen un sentido, se ve la posibilidad de realizarse en la inmediatez, incluida la salvación, que es entendida en términos de auto-soteriología. Al producirse el desencanto de la razón (desencanto porque hubo ilusiones, des-engaño barroco), la postmodernidad renuncia a toda posible utopía de unidad, reconciliación o armonía universal. Se produce en consecuencia una estetización general de la vida: se critica la incoherencia entre teoría y praxis no realizadas... también en el plano religioso.

Los términos claves empleados como sinónimos de este fenómeno son: “apertura”, “heterodoxia”, “eclecticismo”, “marginalidad”, “revuelta”, “deformación”, “desintegración”, “desplazamiento”, “discontinuidad”, “fragmentación”, “incredulidad”, “ruptura”, “caos”... entre otros.

Es en este contexto, en el que debe entenderse el regreso de lo religioso postmoderno, caracterizado por un politeísmo positivista, dentro del cual la celebración del espíritu de la navidad encuentra su hábitat natural.

- Un espiritualismo desencarnado

En Venezuela comienza a registrarse esta “práctica religiosa” desde aproximadamente 14 años, particularmente a partir de 1984 a raíz del así llamado “Viernes Negro” y de toda la agitación política, social y económica que desde entonces nos aflige. Así, el espíritu de la navidad viene a ubicarse dentro del Supermercado ideológico constituido por una pluralidad de cosmovisiones que quieren “salvar” al Hombre. Para esta manera de entender la realidad la cosmovisión cristiana decae (se habla ya de “postcristianismo”) y se imponen el relativismo y el escepticismo.

La religión es cada vez más privada e intimista, sospechosa de neo-conservadurismo al dejar el status-quo sin crítica. Su fe es una fe “a la intemperie” en la que no parece evidenciarse un mínimo interés por los débiles, al existir el peligro de forjar un hombre a-crítico y desmemoriado, insensible ante el dolor humano como representante de una cultura anoréxica, desganada, que se ha creado una religiosidad a su medida: cómoda (sin mandamientos ni obligaciones vinculantes), atmosférica (allá arriba, en otro mundo: el de los extraterrestres, el de las estrellas, en todo caso bien lejos y nunca en éste) y deletérea (ángeles, eones, espíritus y fantasmagóricos que no poseen ninguna expresión histórica concreta).

En síntesis, una religiosidad espiritualista que venera al espíritu puro (por ejemplo, el espíritu de la navidad) y de la que lo material (corpóreo, sensible) debe separarse netamente; una religiosidad para la que resulta inconcebible una encarnación. Una religiosidad que proclama una metafísica de la inmanencia del Hombre, pero cerrada a la trascendencia humana en su apertura racional a la lógica de la encarnación desde la fe. ¿Puede entenderse esto con un minimum de seriedad?

Como cristianos, específicamente como católicos, no podemos entender los espiritualismos desencarnados porque el Señor nos ha hecho hombres, no ángeles y como seres humanos hemos de conducirnos (Hbr 1, 5; 2, 5-7). Para nosotros palabras como: amor, justicia, solidaridad, gratuidad, gracia, y paz no sólo tienen un sentido concreto desde la Revelación y el Magisterio, también nos llevan a buscar y a amar a Dios en el mundo, en éste, no en otros, en el servicio solidario y gozoso que no da la espalda sino que extiende la mano a

todos y a todo. La lo decia Pablo VI en el discurso de clausura del Concilio Vaticano II: "Para conocer a Dios es necesario conocer al hombre".

- Fenomenología del "espíritu de la navidad"

- El adviento de la "metafísica"

En el número 31 de diciembre de 1997 la revista Cabala, que en 21 años se ha dedicado a la investigación y divulgación de la Nueva Era en todas sus expresiones, en la portada correspondiente al mes antes mencionado, publicaba una llamativa estrella roja en cuyo interior podía leerse en letras blancas: "Feliz Espíritu de la Navidad 1997 ". En la página 34 aparece el mensaje que todos los meses la Hermandad Saint Germain continuadores de la obra de Conny Méndez dirige a sus miembros y simpatizantes.

El tema para diciembre está orientado a la preparación previa al recibimiento del "espíritu de la navidad ": significado, importancia, trascendencia, peticiones y emisión del "decreto de abundancia". Ante la imposibilidad de publicar todo el mensaje, dado lo extenso del mismo y la limitación del espacio del que dispongo, extraeré citas que en mi opinión podrán ser demostrativas del contenido del mismo.

El texto en cuestión se titula: *Bienvenido Amado Maestro Natividad*. Al inicio recuerda a los lectores, vinculados a la Hermandad Saint Germain, el tiempo de llegada del "Maestro Natividad": "la noche del 21 de diciembre baja el Espíritu de la Navidad ". A continuación expone lo que para ellos representa esta fecha: "la navidad posee un significado místico y esotérico al ser la Festividad Cósmica más importante de las antiguas tradiciones en el Solsticio de Invierno. La radiación del maestro navidad dentro de su relación con las corrientes de energía cósmica dan el conocimiento del Cristo interno ".

Como se habrán dado cuenta, en estas pocas líneas hay... ¡de todo! A saber: gnosticismo, esoterismo, evocación de las antiguas religiones místicas, particularmente los cultos solares a Mitra, normados justamente por los movimientos del Astro-Rey, la tesis de la metafísica de Conny Méndez acerca de los rayos provenientes de los "grandes maestros ascendidos", dentro de los que se cuentan a Cristo, al Conde de Saint Germain y por supuesto al "amado Maestro Natividad". Es decir, nos hallamos frente a un sincretismo muy confuso que indiscriminadamente pretende forzar una "coincidentia oppositorum" en aras de la heterogeneidad distintiva del Buffet de religiones propio de la religiosidad "alternativa". El asunto se complica cuando se

involucra en esto la figura de Cristo, el cual, para la metafísica, es solo el Cristo interior o interno.

Esto es fácil de comprender cuando se sabe que la metafísica rechaza el concepto de un Dios personal (como lo profesa el cristianismo) y en consecuencia se rechaza la divinidad de Cristo. Para Méndez y sus seguidores, Cristo es una fantasmagoría sin existencia histórica concreta, un espíritu que mora en lo profundo de la conciencia, “la Amada Presencia YO SOY”, sin ningún tipo de incidencia transformadora de la realidad histórica. Esta manipulación de la figura de Cristo, esta pretensión de apropiarlo para sus propósitos, valiéndose del lenguaje, los símbolos y de la tergiversación de la Escritura, ya ha provocado que mucha gente de buena fe vaya a misa y a reuniones metafísicas.

He aquí un detalle que la Jerarquía Eclesiástica, clero, religiosos, religiosas, catequistas, educadores, padres y representantes deben tomar en cuenta para no contribuir al clima de relativismo y confusión imperante en estos tiempos, caldo de cultivo y lugar por donde se cuele el pragmatismo pseudoreligioso y acomodaticio de la Nueva Era.

Vayamos ahora a las peticiones dirigidas al Amado Maestro Natividad (Cf. Jn 14, 6): “1. Aceptación plena y consciente de su presencia. 2. Que lo alimenten con sus buenas acciones y armonicen el ambiente invocando el “Espíritu de Paz”. El es portador de la Estrella de Belén, tómala y limpia con ella cada rinconcito de tu hogar e invítale para que deje allí su radiación permanente de Paz, Amor y Abundancia”. ¿Qué les parece?... no se reconoce a un Dios personal, pero se pide la aceptación libre y total (pleromática) de un fantasma, que hasta nombre le pusieron ya: Natividad... ¿Qué tal? Buenas intenciones que no abran brechas en la historia y no cristalicen en instancias objetivas que encaucen la solidaridad efectiva y la transformación de la sociedad hacia una mejora sustancial generalizada de un país y del mundo, no pasan de ser prácticas etéreas que dejan intacta la comodidad hedonista-narcisista de quienes las enarbolan. Es un caso para el Apóstol Santiago (St 2, 14-17).

Lo de la Estrella de Belén me parece de antología, digno del Moreas Enkomion, *Elogio de la Locura*, del Sabio de Rotterdam... saque usted sus propias conclusiones y después me dice. ¿Qué diría de esto Jacques Maritain, quien enseñaba que la lógica era el orden de los conceptos?

Lo mejor viene ahora: “Pide mejores ingresos, pide, pide abundante provisión de dinero, pide una casa propia, pide lo que se te antoje, no te limites

límites “. El Dios de la metafísica, Energía Universal y Cósmica quiere solaparse detrás del Dios de Jesús para hacer pasar a éste, previa confusión de los incautos, que terminan dejando de lado al Dios de la vida para irse detrás de un espíritu que “to’ lo tiene y to’ lo da”, por una especie de genio de la lámpara, de Chazzán o de Don Juan del dinero que “lo que le pidas te lo da” como una especie de tío o padrino bueno y complaciente.

No hay aquí apertura a la trascendencia, a la gracia, a la gratuidad, sino al cálculo funcionalista que convierte la relación con Dios en un “dando y dando”. Esta es una relación falseada, caracterizada por el miedo y la idea persistente de la deuda: siempre le quedaré debiendo algo y él, tarde o temprano, me lo va a cobrar. No existen tampoco espacios para el amor y la ternura, la ley del Karma es inexorable. Recuerde el lector la carga de pseudo-orientalismo que todas estas creencias “postmo” poseen. Para casi todas la reencarnación es dogma infalible.

El mensaje de “bienvenida metafísica” culmina con el Decreto de Abundancia, demostrativo del mentalismo característico de la Nueva Era: “todo es mente”, “lo quiero, lo puedo, lo tengo” y de la autodeificación del hombre postmoderno que liberado de Dios y de la Razón, se siente el nuevo Prometeo desencadenado: “doy la Bienvenida al Santo Espíritu de la Navidad quien baja hoy a nuestro planeta con la misión de dar, te saludamos y te damos las gracias, Amado Maestro Natividad por las peticiones cumplidas este año y por las que voy a escribir. Queden decretadas, recibidas y bendecidas estas peticiones”.

Aunque usted no lo crea, la metafísica, como “ismo” adscrito a la religiosidad postmoderna ya posee también su propio Paráclito, al que como vimos, ya bautizó y le impuso su nombre, su “adviento” particular y su celebración de cara al próximo milenio (¿jubileo?) que para la Nueva Era es el de la llegada de su eskhaton definitivo: la Era de Acuario.

¿No les parece curioso que celebrando nosotros católicos este año, como Año del Espíritu Santo, dentro de la pedagogía propuesta por el Santo Padre de cara a la celebración del Tercer Milenio del Cristianismo en el mundo, la Nueva Era en su “ala metafísica” también hable de un “santo espíritu”? ¿Competencia pneumática?... No. Deseo de seguir confundiendo al pueblo, y clara inducción al error en aras de sus objetivos proselitistas-expansionistas que pretenden barrer al cristianismo de la faz de la tierra y en particular, a la Iglesia Católica, según lo manifestado abiertamente por muchos de los “máximos exponentes” del New Age. He aquí el peligro en ciernes.

De nuevo en la fe, descansamos en la promesa del Señor (Mt 16, 18). Creo que éste debiera ser uno de los temas que formen parte de las deliberaciones del futuro Concilio Plenario Nacional, habida cuenta de la importancia que entraña, ya que será una realidad con la que la Iglesia tendrá que habérselas en el próximo milenio.

Del Concilio deberán ser emitidas líneas pastorales que guíen al pueblo católico y a los hombres de buena voluntad en su comprensión y manejo de esta situación que por el alcance y magnitud adquirida en los últimos veinte años ya no puede calificarse como de intrascendente y marginal.

La formación de los futuros sacerdotes, catequistas, religiosos, agentes de pastoral y del laicado debe incluir componentes que estudien en profundidad el fenómeno y procedan a su respectiva iluminación teológica y doctrinal.

- *El ritual de la Celebración "del Espíritu de la Navidad"*

a) *Anuncio*

Se inicia con el pregón de anuncio del nuevo descenso del espíritu de la navidad, el cual es llamado "Amado Maestro Natividad".

b) *Invocación*

Salutación de bienvenida impetrando a "mi amada presencia *yo soy*, el Cristo interno de la Metafísica de Conny Méndez.

c) *Peticiones*

Todas las peticiones, das, como apuntamos más arriba, son de fuerte orientación instrumentalista-hedonista ordenadas a la satisfacción de los caprichos humanos tendientes a exaltar la frivolidad. Aquí se halla el epicentro de la sospecha de neo-conservadurismo que señalamos al inicio de estas reflexiones.

El lema parece ser "primero yo, segundo yo, tercero yo... si queda (que no quedara) será para mí". Tenga presente el lector que el neo-erista tiene una inflación del ego en tal magnitud, que él se siente merecedor de "todo lo bueno" de la vida. Esto se fundamenta en la jaculatoria mentalista que reza así: "somos los hijos predilectos del Universo".

Nosotros, bendita gracia, somos los Hijos predilectos de Dios (1 Jn 3, 1-2).

Unción de los participantes y ambientación del espacio donde se lleva a cabo la ceremonia con aromas de mandarina (oro-rubí), relajación, petición de perdón, no a Dios, sino a sí mismo. La metafísica neo-erista niega el concepto cristiano de pecado: uno mismo se perdona y no necesita perdón de nadie. Uno es el salvador: y ésesoy yo... nadie más. Desde esta “autoabsolución” el metafísico se dispone a “perdonar a los demás”.

e) *Realización de un acto de “amor y gratitud”*

Este acto pretende hacer de Dios un ser cuya función se limita sólo a perdonar y pasar por alto los “defectos” del Hombre: “yo no tengo la culpa, tú sabes, es mi Karma”, casi en complacencia con EL, en un juego donde Dios es cómplice de las faltas cometidas: “no te preocupes por eso, Dios es bueno y comprensivo, El sabrá perdonar ese pecadillo si es que lo es, ¡total!, todo el mundo lo hace y tú no eres la excepción”. Dios es bueno sí..., ¡pero también justo!

f) *Escritura de la carta*

La redacción de la carta constituye la parte central del acto, y debe hacerse de acuerdo a las siguientes pautas: utilizando solamente una cara del papel, dejando suficiente espacio entre una petición y otra, de forma tal de poder cortar cada una de éstas individualmente: en la medida que se van cumpliendo se van quemando, dando gracias a “Dios” por haberlas escuchado y concedido, “no importa que no tengas fe”.

g) *Expectación*

Todo el año, hasta el venidero 21 de diciembre, el escritor de la carta al espíritu de la navidad se mantiene en actitud de espera del cumplimiento efectivo de las peticiones formuladas.

Si alguna no se da, o no se otorga nada de lo pedido, hay 2 razones: 1. “la pava que teargas”, 2. “no hiciste correctamente la ceremonia, en algo te debiste pelar”.

h) *Votos*

Se formulan, en este momento, votos para “que sepas pedir y hacer uso de los bienes que recibirás”, pedidos, claro está, siempre “de buena fe”.

Por último es necesario disponer de todos los accesorios para la celebración: las 7 figuras del anciano que representan al espíritu de la navidad, velas aromatizadas y esencias ambientadoras del espacio (perfumes, inciensos), prendas íntimas de color amarillo “conditio sine qua non”, limpieza del lugar, tarjetas de invocación, utensilios para escribir... ¡y todo cuanto se le ocurra! Amplio margen a la creatividad.

Toda esta novelería, propia de la clase media y alta, ya que hasta ahora no dispongo del menor indicio que señale la presencia del “espíritu” en las clases populares, genera una industria que recauda ganancias fabulosas por concepto de la facturación de todo el “material indispensable” para la recepción solemne, por las ventanas, nunca por la puerta, del “Bienamado Maestro Natividad”.

La base social de esta práctica espiritualista es la integrada por personas que ejercen profesiones liberales. Es muy poco probable que en el barrio usted se encuentre con un “espiritista navideño”.

- Con Cristo Jesús por el Espíritu Santo hacia El Padre

“El hombre se ve afectado por la presencia del Misterio personalmente, en su interioridad. Pero la religión no es únicamente un hecho que sucede en el interior del hombre, algo invisible, afectando únicamente al foro interno de su conciencia. Tiene también una dimensión histórica, social, corporal, pues el hombre es un ser-en-el-mundo”.

Estas palabras pertenecen a Luis De Diego, uno de los autores del libro de texto de la Cátedra de Introducción al Estudio del Hombre, desde la cual se pretende en la UCAB ofrecer elementos fundamentales para inducir en el estudiantado su propia reflexión en torno a estos temas cuando se discute en torno al hombre y la cuestión de Dios.

El reduccionismo postmoderno en su concepción religiosa radica justamente ahí: en limitar el hecho religioso al espacio íntimo del Hombre, a hacer de la fe un asunto propio sin proyección comunitaria alguna, que se maneja o en la profundidad de la conciencia o en la intangibilidad del mundo astrológico. Víctor Codina, refiriéndose a aquello en lo que no consiste ser cristiano, visiones incompletas las denomina él, dirá: “Ser cristiano no consiste únicamente en prepararse para la otra vida, esperar el más allá, mientras uno se desinteresa de las cosas del presente, o se limita a sufrirlas con resignación.

La te cristiana anima la existencia de una vida eterna, pero su esperanza no debe amortiguar la preocupación por transformar y cambiar esta historia (GS 39). Por eso no se puede llamar cristiano a quien se despreocupa de la tarea histórica con la excusa de la vida futura”.

Esto es la Nueva Era según la modalidad como se practique: evasión ilusionista o fatalismo paralizante. Cuido tanto garantizar mi status escatológico que me desentiendo y me eximo de mis responsabilidades hic et nunc, o me hundo en un determinismo ante el cual me dejo llevar impasiblemente. Nuestro tiempo va a parecerse en muchos rasgos a los que le tocó vivir a San Pablo cuando avisaba acerca de los errores (Col 2, 6-8) y advertía sobre el desorden (2 Tes 3,10-12), es decir, tiempos milenaristas, desencadenantes de confusión y zozobra generalizada. Ahí tienen el Alfa de la religiosidad alternativa.

Nos encontramos realizando esta semana de reflexión en el marco de la celebración del Año del Espíritu Santo, ello nos debe recordar que el Paráclito -*Domínium et Vivificantem*, como lo proclamamos en el Símbolo Niceno-Constantinopolitano-, cumple la divinización del hombre: “Las almas que son llevadas por el Espíritu se hacen espirituales; de ahí la semejanza con Dios, de ahí lo más sublime que puede darse: hacerse dios” (San Basilio, *De Spiritu Sancto*, 4, 23, PG 32, 109).

La obra del Santificador reproduce en el alma la vida de Cristo; Dios espera que la libertad humana deje paso a la acción divina: que el hombre avance por el camino concreto de revivir en él los mismos sentimientos de Cristo (1 Tes. 4, 1-2).

“El Espíritu Santo vuelve espirituales a los que alejan de sí toda sordidez, ya que adquieren luz nueva por la comunión que con EL tienen” (San Basilio, *De Spiritu Sancto*, 9, 23, PG 32, 109), esto es, la santificación obrada por el Espíritu no es una acción que sitúe a la persona en un ámbito extraño, como si fuera preciso dejar de pertenecer a la sociedad de los hombres, para dedicarse al trato con Dios como pretende este espiritualismo desencarnado del espíritu de la navidad.

El Espíritu Santo realiza en el alma el proyecto cristiano: la unión con Cristo y la filiación al Padre (Gál 4, 6). Son Hijos de Dios los que se dejan guiar por el Espíritu de Dios (Rm 8, 14-16); el espíritu que hemos recibido no es de servidumbre, sino de filiación con “la libertad de la gloria de los hijos de Dios” (Rm 8, 21). “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que realmente somos hijos de Dios” (Rm 8, 16).

El mejor tributo que podemos brindar al Espíritu de Dios en este año dedicado a EL, aparte de invocarlo y conocerlo a través del estudio, es el de fortalecer el Apostolado de la Doctrina no perdiendo de vista el grave deber pastoral que como católicos tenemos de formar nuestra fe y la de nuestros hermanos, en particular la de los niños y la de los jóvenes, y con fraterna corrección (2 Tes 3, 13-15) dirigirnos a aquellos de los nuestros que participan de la Eucaristía, están adscritos a grupos de apostolado seglar pero que al mismo tiempo participan de los rituales de una metafísica destructiva de todos los valores cristianos y humanos.

Que la María Santísima, Trono de la Sabiduría y Madre del Buen Consejo, nos ilumine para entender, como lo comprendió ella, que con Cristo y por el Espíritu Santo el cristiano llega al Padre.

BIBLIOGRAFIA

AA.VV., *El Hombre: retos, dimensiones, trascendencia*, Publicaciones UCAB, Caracas 1996.

ARELLANO Fernando, *El Arte Hispanoamericano*, Editorial Ex Libris, Caracas 1988.

CABALA, Año XXI, N° 301, Diciembre de 1997.

GANUZA Juan Miguel, *La Avalancha de las Sectas Esotéricas*, San Pablo, Caracas 1995.

GARCIA DE FLEURY María, *Nueva Era y Siglo XXI*, Ediciones Trípode, Caracas 1995.

GOMEZ PEREZ Rafael, *Encontrarse Siendo Cristiano*, Ediciones Palabra, Madrid 1970.

VELASCO Ignacio, *Exhortación Pastoral para el tiempo de navidad*, Caracas 1996.